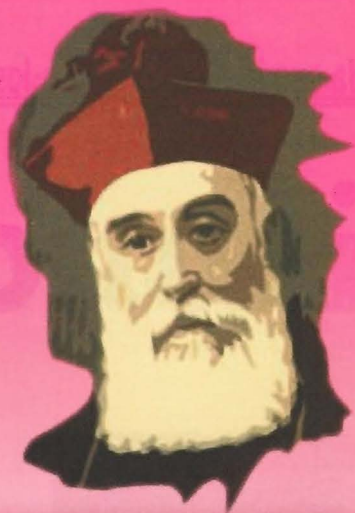




Luis Amigó, *apóstol de los* *jóvenes en dificultad*

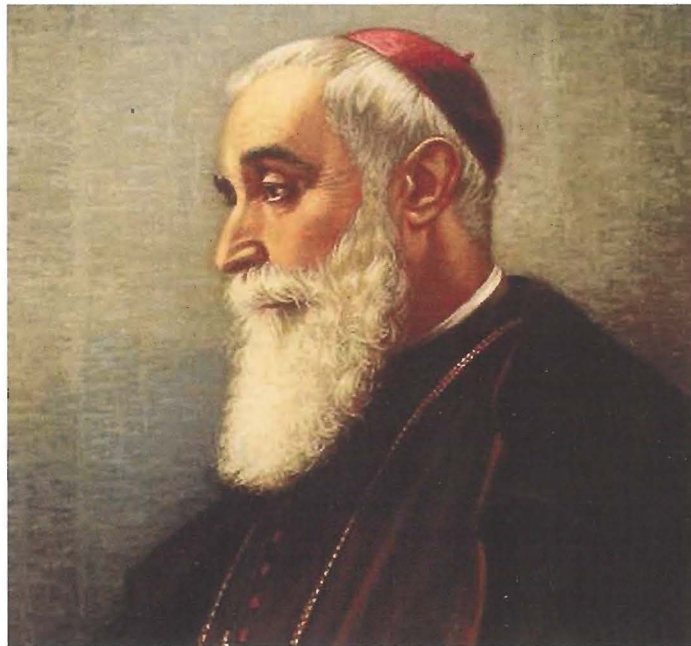


*Información elaborada por el P. Juan Antonio Vives Aguilera
(Director de las Escuelas Profesionales Luis Amigó)*

El Padre Amigó (1854-1934) dedicó toda su vida a una obra a los jóvenes

Luis Amigó: un ca

Natural de Masamagrell (Valencia-España), Luis Amigó muestra su sensibilidad y entrega a los más desfavorecidos desde muy joven. Es en el Penal de Santoña (Santander) donde comienza a forjarse la idea de la fundación de los terciarios capuchinos. Su trabajo de apostolado entre los seglares le ayudará a llevar a cabo su misión y le lleva a fundar la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y la de los Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores que dieron respuesta a necesidades sociales muy concretas.



El Padre Luis Amigó.

Por medio de los distintos Institutos religiosos, ha querido, el Señor, proveer de remedio a los diversos males de la sociedad". Estas palabras del padre Luis Amigó, escritas al inicio de las Constituciones de los terciarios capuchinos -o si se prefiere, de los amigonianos, como también son conocidos, en referencia a su Fundador, dichos religiosos- constituyen una buena síntesis de lo que fue su experiencia como hombre escogido por Dios para iniciar en la Iglesia un nuevo carisma, una nueva forma de vivir y testimoniar el amor de Cristo en favor de toda persona y, en especial, en favor de quienes sufren mayores carencias o sienten necesidades más perentorias.

Tan sólo con dieciséis años, en compañía con otros amigos, comenzó un apostolado social dentro del mundo de la pobreza y de la marginación

Una vida por los demás

Nacido en Masamagrell (Valencia-España) el 17 de octubre de 1854, Luis Amigó y Ferrer -o mejor aún José M^a Amigó y Ferrer, pues con este nombre fue bautizado y conocido hasta que se hizo fraile capuchino- siente, desde muy joven, una fuerte inquietud por las gentes más

desfavorecidas del entorno.

Tendría unos dieciséis años cuando, en compañía de otros amigos suyos, con los que compartía ilusiones e ideales, empieza un apostolado social dentro del amplio mundo de la pobreza y de la marginación. Sus ambientes preferidos de actuación eran las alquerías desperdigadas por la huerta valenciana, en las que se entretenían en la alfabetización y catequesis de los más pequeños; los hospitales, dedicándose al acompañamiento y aseo de los enfermos, y las cárceles, donde solían visitar de forma especial a los condenados a penas mayores.

Ese apostolado del joven Amigó -que se encuadraba en el marco de la

en riesgo de exclusión social siguiendo la enseñanza de San Francisco

capuchino universal

acción social promovida por el laicado católico, desde mediados del siglo XIX, para afrontar las nuevas pobreza del mundo industrializado- estaba potenciado por su pertenencia a distintas Asociaciones que, al tiempo que le acercaban más a Dios, lo hacían más prójimo y próximo a las necesidades del entorno.

Primeros pasos como capuchino

En marzo de 1874, fallecidos sus padres y tras un largo proceso de discernimiento vocacional, abandona el Seminario de Valencia, en el que -como alumno externo- estaba cursando ya teología, y se dirige a Francia para hacerse capuchino, pues las órdenes religiosas aún estaban exclaustradas de España.

Tres años permanece en la ciudad

Un interno del Penal de Santoña le confesó que no habría llegado allí si en su juventud, se hubiera sentido querido y apreciado como se sentía con el Padre Amigó

francesa de Bayona, haciendo el noviciado y completando estudios de teología, hasta que en 1877 regresa a España, pasando sucesivamente por los conventos capuchinos de Antequera (Málaga) y Montehano (Santander). En este último sería ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1879 y comenzaría un fecundo apostolado por los pueblos de alrededor, en especial, en el Penal de Santoña.

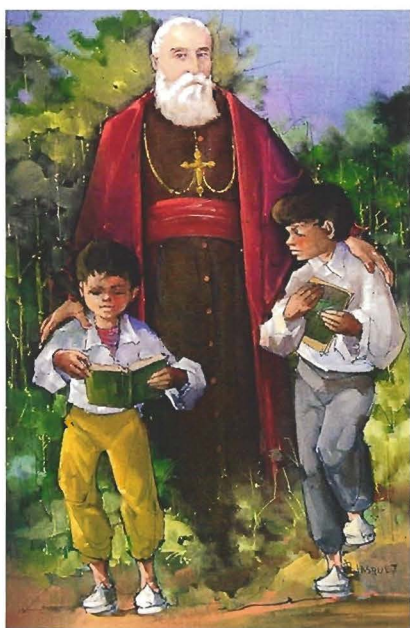
Principios de la fundación

Y dicen que fue precisamente visitando dicho Penal, cuando empezó a despertarse en él la idea de la fundación de sus terciarios capuchinos. Unos apuntan a que le movió a ello el comprobar cómo cambió el ambiente de la cárcel al sentirse los presos tratados humanamente por él; otros señalan que le impactó el hecho de que un interno le confesara que posiblemente no hubiera llegado allí, si en su juventud se hubiera sentido querido y apreciado, como ahora se sentía por él. Fuera como fuese, el hecho es que desde entonces le rondó por la cabeza esta pregunta: "¿No se podría continuar y multiplicar lo que se ha hecho aquí en otros lugares?".

Tras casi ocho años de ausencia de su tierra valenciana, el padre Luis Amigó regresa a casa, y, desde el convento capuchino de Masamagrell, emprende una frenética actividad por caminos de huerta para transmitir el espíritu franciscano a las gentes de los pueblos comarcanos.

El fruto de su apostolado entre los seglares no se hace esperar, y bien pronto, surgen aquí y allí grupos de hombres y mujeres, que, comprometidos con su fe cristiana y alentados por el ejemplo de San Francisco, emprenden acciones a favor de los más desfavorecidos de su entorno.

Entre las distintas obras de misericordia que potencia de forma particular entre los jóvenes, que se le unen entusiasmados, se encuentran las visitas a los penales de la ciudad



Toda su vida estuvo inspirada en la enseñanza del Buen Pastor.

continúa



Un método para ayudar a estos jóvenes a su integración y reconducción son las actividades de ocio.

para acompañar y alentar a los encarcelados.

El 11 de mayo de 1885 -atendiendo el deseo de un grupo de mujeres que él mismo acompañaba en su itinerario espiritual dentro de la Tercera Orden Franciscana Seglar- funda la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, a quienes envía a curar a los enfermos, enseñar al que no sabe y acoger, con cariño de madres, a los huérfanos. Era una respuesta, desde la fe, a necesidades sociales muy concretas y que no tenían aún una respuesta global y oficial por parte del Estado.

Cuatro años después -el 12 de abril de 1889- fundaría también la Congregación de los Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores y les encomendaría primordialmente la atención a las personas que habían entrado en conflicto con la ley y se

encontraban privadas de libertad. Providencialmente -y contemporáneamente a la fundación- le llegó desde Madrid una petición para que sus

Los Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores se hizo cargo recién fundada de una institución orientada a jóvenes con problemas

frailes se hiciesen cargo de una institución- la primera en su género en España -orientada a la educación de jóvenes díscolos, con problemas serios de conducta o con desarreglos de personalidad. Nada más profesar los primeros amigonianos, un grupo de ellos se hizo cargo -en octubre de 1890- de la Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita, que así se lla-

maba aquella institución ubicada en el madrileño barrio de Carabanchel. A partir de aquí, empezaba a fraguarse una pedagogía de raíces cristianas y franciscanas, que estaba llamada a poner todo su ser y saber al servicio de los menores en situación de riesgo o de conflicto.

Puestas en marcha ya sus fundaciones religiosas, y afianzado su caminar, tras las lógicas ilusiones y tensiones iniciales, la vida del padre Amigó siguió su ritmo y aún acompañaría a sus amigonianas y amigonianos durante más de cuarenta y cinco años, en los que fue Superior Provincial de los Capuchinos de Valencia y posteriormente obispo, primero de Solsona -de 1907 a 1913- y a continuación de Segorbe, desde 1913 hasta su muerte, acaecida en Godella (Valencia) el 1 de octubre de 1934.

La pedagogía amigoniana se inspira directamente en la figura del Buen Pastor

Los amigonianos, al servicio de los menores

Los primeros pedagogos amigonianos fundamentaron su actuación en la antropología cristiana que pone en el amor el centro y objetivo de todo proyecto de crecimiento humano. El Padre Luis Amigó confió a sus seguidores el legado misional del Buen Pastor de ir en pos de la oveja descarriada para devolverla a su aprisco.

Fundamentando su actuación en la antropología cristiana que pone en el amor el centro y objetivo de todo proyecto de crecimiento humano, los primeros pedagogos amigonianos van descubriendo, a través principalmente de su propia experiencia educativa, que el mejor medio de contribuir a la maduración personal del alumno es el de combinar adecuadamente el trato afectuoso -que despierte en él, en la medida en que se sienta querido y apreciado, sentimientos de autoestima- con una exigencia que le ayude a valorar lo que recibe, y a crecer en responsabilidad.

El tipo de educador que la pedag-

gía amigoniana va perfilando poco a poco para lograr sus objetivos, se inspira directamente en la figura del Buen Pastor. El padre Luis Amigó confió a sus seguidores este legado misional: "Vosotros, a quienes el Buen Pastor ha constituido zagales de su rebaño, debéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla a su aprisco". Y sus seguidores, con-

El trabajo con los alumnos se basa, sobretudo, en conocer a los alumnos por vida del corazón y quererlos "a la medida"

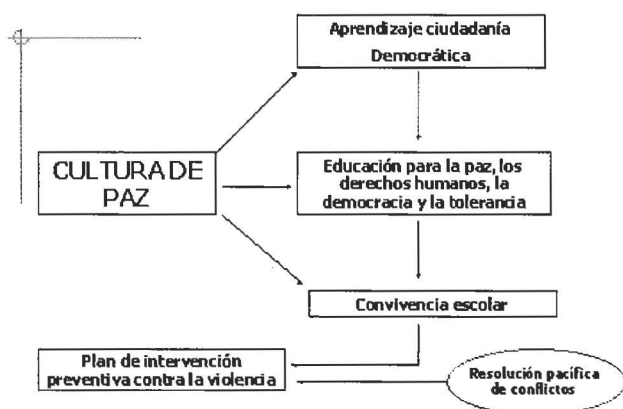
templando las actitudes que distinguen la actuación del Buen Pastor, fueron procurando:

- Conocer a sus alumnos por vida del corazón, es decir con ese conocimiento que es fruto de compartir con ellos las alegrías y las tristezas cotidianas.

- Quererlos "a la medida", porque sólo el amor personalizado es capaz de llamar por su nombre a cada uno.

- Acompañarlos desde la cercanía, compartiendo con ellos las distintas actividades educativas. Esta cualidad -que hace recordar la actitud de quien va delante de sus ovejas y no huye

continúa →



La enseñanza a los chicos se basa en inculcarles las premisas de una cultura de paz.



Las actividades extraescolares y de tiempo libre los enseña a compartir y convivir con los compañeros.

ante las dificultades- es precisamente la que ha permitido definir la actuación amigoniana como pedagogía de la presencia y de la convivencia.

- Dedicarse a ellos "sin horarios", desviviéndose cada día.

- Acogerlos cariñosamente, haciendo del primer encuentro con ellos un contacto de cordial, de empatía y simpatía entre educador y educandos.

- Amar más a quien presenta mayores carencias. Es ésta la dimensión misericordiosa de la actuación amigoniana.

Con el paso de los años, la pedagogía amigoniana nacida en la madrileña Escuela de Santa Rita, se fue extendiendo a otras realidades españolas, como fue en 1899 el caso de Dos Hermanas (Sevilla), donde se abrió la Colonia de San Hermenegildo.

Primera Ley Tutelar

La gran eclosión, sin embargo, de la pedagogía amigoniana se produjo a raíz de la publicación en 1918 de la primera Ley Tutelar española de Menores, en cuya elaboración tuvo un destacado papel, entre otros, uno de los educadores amigonianos de primera hora, que procuró reflejar, en el es-

píritu y letra de la misma, la experiencia vivida en la Escuela de Santa Rita.

Aprobada la mencionada ley, los amigonianos pasaron a dirigir con anterioridad a 1936 los siguientes centros dependientes de distintos Tribunales Tutelares: la Casa del Salvador de Amurrio (1919) que constituiría con el tiempo el verdadero centro piloto de la pedagogía amigoniana, y

La gran eclosión de la pedagogía amigoniana se produjo con la primera Ley Tutelar en cuya elaboración tuvo un destacado papel

en el que el incipiente método terapéutico propio (hecho de experiencia en Santa Rita y Dos Hermanas) se fue perfeccionando hasta alcanzar verdadera categoría científica; la Casa Tutelar del Buen Pastor de Zaragoza (1921); el Reformatorio de Ntra. Sra. del Camino de Huarte-Pamplona (1923); la Colonia de San Vicente Ferrer de Burjassot-Valencia (1924); el Reformatorio "Príncipe de Asturias" de Madrid (1925); la Casa Tutelar de San Francisco de Paula de

Alcalá de Guadaira-Sevilla (1930); la Casa de Observación de Sevilla (1930); y el Reformatorio de Ntra. Sra. de Covadonga de Sograndio-Oviedo (1935). Posteriormente, y desde 1939, pasarían a dirigir también otros Centros Tutelares dependientes de los Tribunales de Málaga, Valladolid, León, Bilbao, Barcelona, Salamanca, Algeciras y Tenerife.

Por todo el mundo

Pero no sólo se extendió por territorio español, sino que traspasó las fronteras del país que la había visto nacer y fue llegando a los siguientes países: Colombia (1905), Italia (1927), Venezuela (1928), China (1929), Argentina (1932), Panamá (1948), Brasil (1948), Costa Rica (1950), Ecuador (1952), República Dominicana (1956), Bélgica (1956), Alemania (1961), Guatemala (1961), Suiza (1962), Zaire (1971), Nicaragua (1974), Puerto Rico (1979), Bolivia (1980), Perú (1982), Paraguay (1982), Filipinas (1982), Estados Unidos (1991), Costa de Marfil (1993), Guinea Ecuatorial (1993), Eslovaquia (1995), Corea (1996), Polonia (1996), Cuba (1998) y Honduras (2001).

La pedagogía amigoniana, diversa y particular

Los jóvenes que llegan a los servicios de los amigonianos tienen cada uno una historia muy particular y provienen de entornos muy diferentes. Por eso la atención que reciben es muy personalizada respondiendo a las necesidades de cada caso, lo que supone una importante diversidad de centros para dar la respuesta adecuada.

Como en el mundo de la juventud con problemas, cada ambiente presenta una problemática particular y, sobre todo, cada persona requiere una respuesta lo más apropiada posible, los amigonianos ofertan actualmente, desde su experiencia educativa ya centenaria, diferentes respuestas, entre las que destacan las siguientes:

Centros de Observación donde, a través de la convivencia y de las técnicas psicopedagógicas se diagnostican las posibles causas del comportamiento del joven en conflicto.

Centros de Protección, que acogen preventivamente a niños y jóvenes carentes de familia o con ambientes familiares no apropiados para su sano desarrollo. El objetivo de estas instituciones es el ofrecer una educación y formación que les permita mirar con optimismo y esperanza el futuro.

Centros de readaptación social, para aquellos jóvenes que, a juicio de

las autoridades competentes, necesitan de tratamiento educativo y terapéutico a la vez.

Hogares o Casas de Familia, para aquellos jóvenes por lo general egresados de distintos programas de readaptación, que no disponen de un adecuado ambiente familiar.

La Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM), con sede en Medellín-Colombia, también difunde la pedagogía amigoniana

Trabajo en barrios marginados. Son programas desarrollados por lo general, en un medio ambiente propicio a la desadaptación juvenil. En ellos se propone no sólo rehabilitar al joven en dificultad sin desarraigarlo de su medio, sino también realizar actividades encaminadas a la resocia-

lización del propio barrio.

Comunidades terapéuticas, para la recuperación del joven con problemas de droga u otras sustancias o actividades que crean dependencia.

Pisos de Acogida, en los que en un ambiente familiar, y en grupos reducidos, se atiende a jóvenes, especialmente inmigrantes, faltos de hogar.

Hogares de Convivencia. Pensados para jóvenes que, finalizando algún programa terapéutico necesitan seguir por algún tiempo su internamiento en un ambiente más abierto, y también para jóvenes que necesitan seguir medidas judiciales en medio abierto.

Es de destacar la labor que, de cara, al perfeccionamiento y transmisión de la pedagogía amigoniana -y especialmente del espíritu que la anima- viene desarrollando la Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM), que tiene su sede central en Medellín-Colombia y que en la actualidad cuenta con diez facultades.



Las actividades de apoyo escolar se complementan con otros entretenimientos, dirigidos por monitores.

Tras más de cien años de trabajo los amigonianos deciden crear la Fundación Luis

El hoy de los amigos

El fin de la fundación, cuyo ámbito de actuación es nacional e internacional, es el de constituir una amplia plataforma solidaria a favor de los niños, adolescentes y jóvenes que sufren riesgo de exclusión. Los amigonianos, con la colaboración de empleados y voluntarios de la fundación, dirigen en España varios centros y programas educativos para menores. Por otra parte la fundación lleva a cabo programas en Polonia, Costa de Marfil y Bolivia.

Cumplidos largamente los cien primeros años de presencia y actuación entre los menores en situación de riesgo o de conflicto, los amigonianos pertenecientes a la Provincia de España consideraron que había llegado la hora de unir sus fuerzas con las de todos aquellos que, sin ser religiosos, se sentían atraídos por el carisma de Luis Amigó y que querían participar, de formas variadas, en distintas actividades, orientadas a la recuperación de los menores.

A tal fin, se empezó a fraguar, hacia finales de 1995, la creación de una ONG que se constituyó oficialmente, bajo el nombre de Fundación Amigó, por Orden Ministerial del 26 de junio de 1996 y que posteriormente fue inscrita en el Registro Nacional de Fundaciones Benéficas Asistenciales con el número 28/1022.

El fin fundamental de dicha Fundación Amigó, cuyo ámbito de actuación es nacional e internacional, es el de constituir una amplia plataforma solidaria a favor de los niños, adolescentes y jóvenes que sufren abandono, marginación, alcoholismo, drogadicción, delincuencia, malos tratos, aislamiento y pobreza. También tiene

en cuenta a la familia y su entorno como espacios idóneos para la intervención.

Los fines de la fundación, entre otros, son: prevenir la aparición de la delincuencia juvenil, la drogadicción, la exclusión y desadaptación social; asistir, tratar y reeducar ante la aparición de situaciones problemáticas relacionadas con la delincuencia juvenil, drogodependencias y marginalidad; integrar, formar y sensibilizar en temas que afecten a la juventud; cooperar técnicamente con otras entidades e

Los amigonianos dirigen centros y programas de educación de menores en situación de riesgo por toda la geografía española

instituciones en el campo educativo y social; facilitar el desarrollo humano y la calidad de vida de nuestros beneficiarios; intervenir en situaciones de emergencia, catástrofes y necesidades extremas que sufra la población infantil y juvenil; favorecer el voluntariado; hacer protagonista de su propio desarrollo al colectivo atendido por la



En Colombia la FUNLAM lleva a cabo progra

fundación; y la investigación y la formación, especialmente en la intervención psicoeducativa de menores.

Centros y programas en España

En la actualidad, los amigonianos -bien sea directamente por sí mismos, bien sea en sintonía y colaboración con empleados y voluntarios de la Fundación Amigó- dirigen en España los siguientes centros y programas encaminados a la educación de menores en situación de riesgo o de conflicto:

- Colonia San Vicente Ferrer y Centro Educativo Luis Amigó, (Burjassot-Valencia).
- Casa de Familia, Centro de Día y Pisos de Acogida de Emigrantes (Portugalete-Vizcaya).
- Centro Residencial Zabaloetxe y Pisos de Acogida (Loiu-Vizcaya).

igó en 1995 para continuar su labor con los niños, jóvenes y adolescentes en riesgo

Amigonianos por el mundo



as de formación para los chavales. Los niños de Costa de Marfil, por ejemplo, también reciben ayuda de los amigonianos.

- Casa de los Muchachos, Centros de Día "El Zapatón", "Nueva Ciudad" y "Barrio Covadonga", y Servicio de Orientación y Acogida al Menor (SO-AM) (Torrelavega-Cantabria).
- Proyecto Hombre (Málaga).
- Ciudad de los Muchachos Agarimo (Arteixo-A Coruña).
- Proyecto Amigó, Escuela de Padres, Pisos de Acogida, Centro Cultural Amigó y Centro de Día de Apoyo Convivencial y Educativo para menores "Amigó" (Castellón).
- Granja Escuela Luis Amigó (Villar del Arzobispo-Valencia).
- Centro Lúdico Educativo-Ocupacional Luis Amigó (Teruel).
- Centro de Día Luis Amigó y Centro de Convivencia en grupos Educativos Luis Amigó (Madrid).
- Centro de Acogida de Menores "El

Cabanyal" y Pisos de Acogida (Valencia).

Además de esos programas, los amigonianos dirigen actualmente en España:

Los seguidores de Luis Amigó, en colaboración con la fundación, impulsan programas en beneficio de menores por todo el mundo

- Los Colegios de Monte Sión (en Torrent-Valencia); Santa Rita y Caldeiro (en Madrid); San Hermenegildo (en Dos Hermanas-Sevilla); Nuestra Señora del Rosario (en Hellín-Albacete); Luis Amigó (en Pamplona) y Escuelas Profesionales Luis

Amigó (en Godella-Valencia).

- Y las Parroquias de Nuestra Madre del Dolor (Madrid); Nuestra Señora de Monte Sión (Torrent-Valencia); San Francisco Javier (Sierra-Tobarra-Albacete); San Jacinto (Macharaviaya-Málaga); San José (Cajiz-Málaga); Ntra. Sra. de la Encarnación (Benaque-Málaga); Ntra. Sra. de la Candelaria (Benagalbón-Málaga) y San Lorenzo (Castellón).

La Fundación por el mundo

Por otra parte -y en sintonía y colaboración con la ONG "Fundación Amigó"- los seguidores de Luis Amigó impulsan programas en beneficio del menor en dificultad en Polonia, en Costa de Marfil y en distintos países del área latinoamericana, especialmente, Bolivia.

EN MISIÓN

CAPUCHINOS

Nº 36 Octubre-Diciembre 2007

GUINEA ECUATORIAL



Un futuro esperanzador